

EL SISTEMA DE MENTORÍA ESCALONADO.

La versión moderna del método iniciático de la antigüedad.

Referente al SME (Sistema de Mentoría Escalonado) Alessio me explicó que era la versión moderna del método de iniciación del pasado, inclusive hasta mi generación en la que fui iniciado mediante un proceso de transición dual, como yo le llamo, mitad velado bajo el formato de «empleado», mitad abierto, cuando ya Alessio me reveló sus verdaderas intenciones.

–¿Qué significa iniciación? –pregunté por una palabra que desconocía, pero que de alguna misteriosa manera la relacionaba con sectas y ritos secretos.

–Iniciación significa iniciar, introducir y/o educar a una persona en un sistema de conocimiento, pero con una característica fundamental sin la cual no sería un conocimiento iniciático –dijo.

–¿Y cuál es esa característica?

–El esoterismo –dijo puntual–, que es justamente lo que lo diferencia de los demás sistemas de conocimiento y de su enseñanza y aprendizaje –me explicó.

–¿Qué significa esoterismo? –quise saber para entender el punto.

–Técnicamente significa «desde dentro o interior», refiriéndose con ello al conjunto de conocimientos de una disciplina, en este caso el *Draíocht* –agregó haciendo un paréntesis–, que se transmite de manera cerrada o hermética a personas específicas llamadas «iniciados», como tú– me explicó.

Asentí, pues era la manera en cómo, según me explicó Alessio incontables veces, el *Draíocht* se enseñaba. Pero tenía una confusión que le mencioné.

–No entiendo algo –dije confuso–, ¿si esotérico significa hermético y el *Draíocht* renunció al hermetismo, ya no será un conocimiento esotérico?

Alessio mostró una leve sonrisa, como esperando que hiciera esa pregunta.

–Es cierto que el nuevo proceso del *Draíocht* es «exotérico» –comentó y me explicó lo que significaba–, es decir, «desde fuera o exterior», de fácil accesibilidad. Sin embargo, su naturaleza y espíritu esotérico permanecerá intacto ya que las personas que quieran ir al siguiente nivel deberán hacerse del conocimiento en los talleres, los libros no serán suficientes. Allí estarán los nuevos mentores del ciclo transmitiendo el conocimiento y con ello desarrollando el linaje bajo el nuevo formato.

Asentí, mi duda se despejó.

–¿Para ser iniciado uno tiene que pasar por alguna prueba de fuego? –pregunté instintivamente.

Alessio rio con ganas.

–Si te refieres a rigurosas pruebas físicas o mentales estas equivocado, este no es el caso. Sin embargo –continuo–, si estás obligado a pasar por «la muerte simbólica» –dijo abriendo grandes los ojos y con una sonrisa burlona.

–¿La muerte simbólica? –repliqué mientras él seguía con esa sonrisa, disfrutando de la situación.

–Todo iniciado debe pasar por esta instancia –dijo después, con seriedad–, que en términos generales significa la transformación de un estado de conciencia en otro.

–¿Y esto que quiere decir?

–Significa «renunciar» a los «condicionamientos culturales» que limitan nuestro potencial como seres de conciencia, eso es todo, no debes abandonar a tu familia ni dejar tus pertenencias – concluyó y me mostró nuevamente esa sonrisa burlona, pero que esta vez me tranquilizó.

–¿Esa «renuncia» es un acto de fe? –pregunté después de sopesar lo anterior.

–¡De ninguna manera!

–exclamó Alessio tajante–. No se trata de una cuestión de fe sino de pragmatismo puro. El individuo debe darse a la tarea de revisar su interior con seriedad, compromiso y honestidad. Solo de esta forma uno puede reconocer esas limitaciones. Si esa etapa no se da, no hay iniciación que valga la pena. Por lo que no hay conocimiento ni revelación alguna. Y no tanto porque existan secretos ocultos, sino más bien porque la persona que no pasó por esa instancia no está lista para recibir ese conocimiento. No significaría nada sino descubre lo que le limita. ¿Te das cuenta a lo que me refiero? –me instó a considerar Alessio.

Lo había entendido claramente, sin embargo, aún tenía dudas. Una de ellas era por donde comenzar, sobre todo bajo este nuevo formato. Le comenté al respecto.

–Para eso fue pensado el Sistema de Mentoría Escalonado, para servirte de apoyo, entre otras cosas, con esa tarea de «revisión» –me explicó–. Recuerda que una vez que la serendipia te pone frente al desafío de conocerte, es el interés de cada uno lo que genera el resto. De esta forma puedes encontrar lo que buscas en un libro, o ir más allá y participar en los talleres prácticos, donde encontrarás todo lo demás, aunque sin estar deliberadamente planificado.

Lo que decía era simple y complejo a la vez, pero tenía mucho sentido, si uno no se adentra en algo, lo que sea, jamás sabe lo que esto pudo haberle dado. Algo similar ocurría con esto.

–¿Por qué alguien invertiría su tiempo en revisar ese tipo de cosas? –quise saber curioso, no tanto por no entender el objetivo, sino más que nada por lo que la gente dice.

–La respuesta a esa pregunta la encontrarás examinando la razón por la que estás frente a este desafío de revisarte –dijo y agregó conciso–; porque definitivamente no es casual, y eso es lo verdaderamente significativo.

En otra oportunidad me explicó lo que «no» se debía entender por Sistema de Mentoría Escalonado.

–En este caso por «sistema» no debes entender un modelo nemotécnico de aprendizaje teórico solamente; y por «escalonado» a jerarquías, posiciones de poder o niveles de competencia, porque sencillamente no existen en este formato –me explicó–, sino que se refiere a estadios de conciencia indispensables para «comprender». Lo que significa que los escalones están determinados, no tanto por lo que se estudia y entiende intelectualmente, sino por la combinación de lo teórico y lo práctico, es decir, aquello que entrega la experiencia directa o el conocimiento aplicado.

Le pedí que me explicara mejor aquella proposición.

–Todos tenemos la capacidad de entender cosas, a no ser que tengamos alguna condición que nos lo impida. Pero no todos somos capaces de «comprender». Y ese es el punto en cuestión; no el entendimiento sino la comprensión que también incluye al otro proceso.

–¿Cuál es la diferencia? –quise saber.

–El entendimiento es una cualidad del intelecto que es una capacidad cognoscitiva de la conciencia que no requiere de la experiencia para su constitución y funcionamiento. Trabaja con la lógica y la razón, mientras que la comprensión va más allá porque no solo requiere del intelecto para procesar la información sino también lo que la experiencia o la vivencia ofrecen como información, lo que casi siempre difiere de los procesos intelectuales, teniendo que, en consecuencia, ajustar el conocimiento. Por lo que la comprensión es más que nada una cualidad de la conciencia, no de la razón como lo es estrictamente el entendimiento –dijo y me dio tiempo para procesar ese conocimiento compartido.

–Digamos que la comprensión es una categoría aparte que se desarrolla cuando ponemos en práctica lo aprendido intelectualmente, y esto es justamente lo que nos lleva al siguiente punto en cuestión del «sistema escalonado», la Mentoría.

Asentí y le indiqué con un gesto que tenía toda mi atención.

–En este contexto, un mentor es alguien que posee un conocimiento «teórico–práctico» adquirido a través de un proceso de «hacer conciencia» y no del ejercicio intelectual solamente, ni de repetir cosas.

–¿De repetir cosas? –pregunté confuso. No sabía a qué se refería con ello en el contexto de «hacer conciencia», como él decía.

–Me refiero a aplicar conocimientos sin examinar si fueron concientizados o simplemente repetimos algo que está mal, algo que por lo general creemos que, porque todo el mundo lo hace, está bien.

–Por ejemplo –pregunté para tenerlo claro.

–Por ejemplo, los padres que deciden separarse teniendo hijos pequeños, sin una conciencia mínima para entender ese tipo de cosas. Creen que es correcto porque hay otros padres que lo hicieron. Sin embargo, esto no está bien. Ese tipo de decisiones resuelve la situación de los padres, pero estropea de por vida la de sus hijos –dijo en un tono que registraba realmente pena–. Pero como el vecino de al lado sufrió una separación en esas condiciones, el de enfrente también y el de la vuelta igual, entonces está bien porque todos lo hacen. Pero, ¿alguien concientizó el hecho de hacer tal cosa? ¿Alguien evaluó el impacto que esto puede tener en esos niños?

Entendí claramente el punto, aunque tuve mis dudas sobre el ejemplo usado, no obstante sabía que Alessio no daba ninguna información al azar y que debía, con toda seguridad, tener bases para tomar eso como ejemplo, pero no quería distraer mi atención indagando en ello, no en ese momento.

–¿El intelecto no es la conciencia?–pregunté retomando el tema.

–El intelecto es una capacidad de la conciencia pero no es la conciencia en sí –dijo entonces– . Como capacidad se sirve de la herramienta cognitiva disponible, es decir, aquella organización de atención con la que se procesa la información que en el caso de nuestra sociedad moderna, esa «herramienta» disponible es la razón.

–¿Qué es la conciencia entonces? –quise saber.

–Para nosotros es el potencial emotivo–cognoscitivo del ser que, a través de las capacidades natas como el intelecto y la imaginación, reducimos a un sistema que nos permite interpretar la realidad, o aquello que «ocurre» independientemente de nosotros. De manera que, comúnmente, cometemos el error de considerar o creer que el producto final de esas capacidades, intelecto e imaginación, es la conciencia en sí. El *Droáidoir* llama a ese potencial *lúl* que significa, como ya sabes, atención –me explicó.

Le pedí, no obstante, que me recordara o que me refrescara lo poco que habíamos hablado de aquel conocimiento del *lúl*.

–El *Droáidoir* considera a la atención como la materia prima de la conciencia por ser esta la que participa y regula todos los procesos emocionales, cognitivos y conductuales del ser, desde el más pequeño e insignificante al más grande y complejo.

Asentí, recordando y contextualizando.

–Temprano en el vientre, cuando la percepción permite el registro de estímulos, comienza a desarrollarse una red atencional que con el transcurso del tiempo va madurando, volviéndose cada vez más intrincada, pero que, no obstante, opera simultáneamente con sus redes más básicas y primarias como las del sistema de alerta sin la estructura operacional de la razón, por ejemplo, a las más complejas y sofisticadas como lo puede ser, en su maduración, el lenguaje.

–Somos todo atención – comenté según había entendido.

–Exactamente –dijo Alessio.

A continuación, encauzando el punto en cuestión, el de la Mentoría, me explicó que ésta asume diferentes formas, pero que su eje central consiste en una relación directa, personal y durable en el tiempo. Es decir, que no es casual o temporal sino para toda la vida. Y ese es justamente el nudo con el que se amarra el linaje. Somos algo así como una especie de familia que se reúne por serendipia y que se ata por Mentoría.